

DOMINGO TREINTA TIEMPO ORDINARIO - A

(5 Noviembre 2017)

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses

Hermanos:

Os tratamos con delicadeza, como una madre cuida de sus hijos. Os teníamos tanto cariño que deseábamos entregaros no sólo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas, porque os habíais ganado nuestro amor.

Recordad si no, hermanos, nuestros esfuerzos y fatigas; trabajando día y noche para no serle gravoso a nadie, proclamamos entre vosotros el Evangelio de Dios.

Ésa es la razón por la que no cesamos de dar gracias a Dios, porque al recibir la palabra de Dios, que os predicamos, la acogisteis no como palabra de hombre, sino, cual es en verdad, como palabra de Dios, que permanece operante en vosotros los creyentes.

Palabra de Dios

PROCLAMACIÓN DE LA BUENA NOTICIA DE JESÚS SEGÚN SAN MATEO

Jesús: Amigos míos: en la cátedra de Moisés se han sentado los letrados y los fariseos. Haced y cumplid lo que os digan, pero no hagáis lo que ellos hacen.

Discípulo 1: ¿Y eso, por qué, Maestro?

Jesús: Porque ellos no hacen lo que dicen.

Discípulo 2: ¿Qué es lo que hacen ellos?

Jesús: Ponen cargas pesadas e insoportables y se las cargan a la gente en los hombros; pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar.

Discípulo 1: Entonces...¿Para qué hacen todas esas cosas que les vemos hacer?

Jesús: Todo lo que hacen es para que los vea la gente.

Discípulo 2:¿Para eso alargan sus rosarios?

Jesús: Sí, para eso.

Discípulo 1:¿Y por eso ensanchan las franjas del manto?

Jesús: Claro.

Discípulo 2: ¿Y para eso buscan los primeros puestos en los banquetes y fiestas?

Jesús: Naturalmente.

Discípulo 1: Maestro, ¿es esa la razón de que ocupen siempre los asientos de honor en las sinagogas?

Jesús: ¿No lo sabíais?

Discípulo 2: ¡Claro que no! ¡Qué sinvergüenzas!

Discípulo 1: Ahora comprendo lo que les gusta: que todos les hagamos reverencias por la calle y les llamemos “maestro”.

Discípulo 2: ¿Qué tenemos que hacer nosotros, Jesús?

Jesús: Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar Maestro.

Discípulo 1: ¿Y eso por qué?

Jesús: Porque uno solo es vuestro Maestro y todos vosotros sois hermanos.

Discípulo 2: Pues que nos llamen “padre” está muy bien, ¿eh?

Jesús: ¡No! No llaméis “padre” vuestro a nadie en la tierra. Porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo.

Discípulo 1: ¡Ya lo tengo, ya lo entiendo! Pueden llamarnos jefes.

Jesús: Tampoco. No os dejéis llamar jefes, pues uno solo es vuestro Señor, Cristo

Discípulo 2: Entonces... ¿cómo debemos actuar?

Jesús: El primero entre vosotros será vuestro servidor.

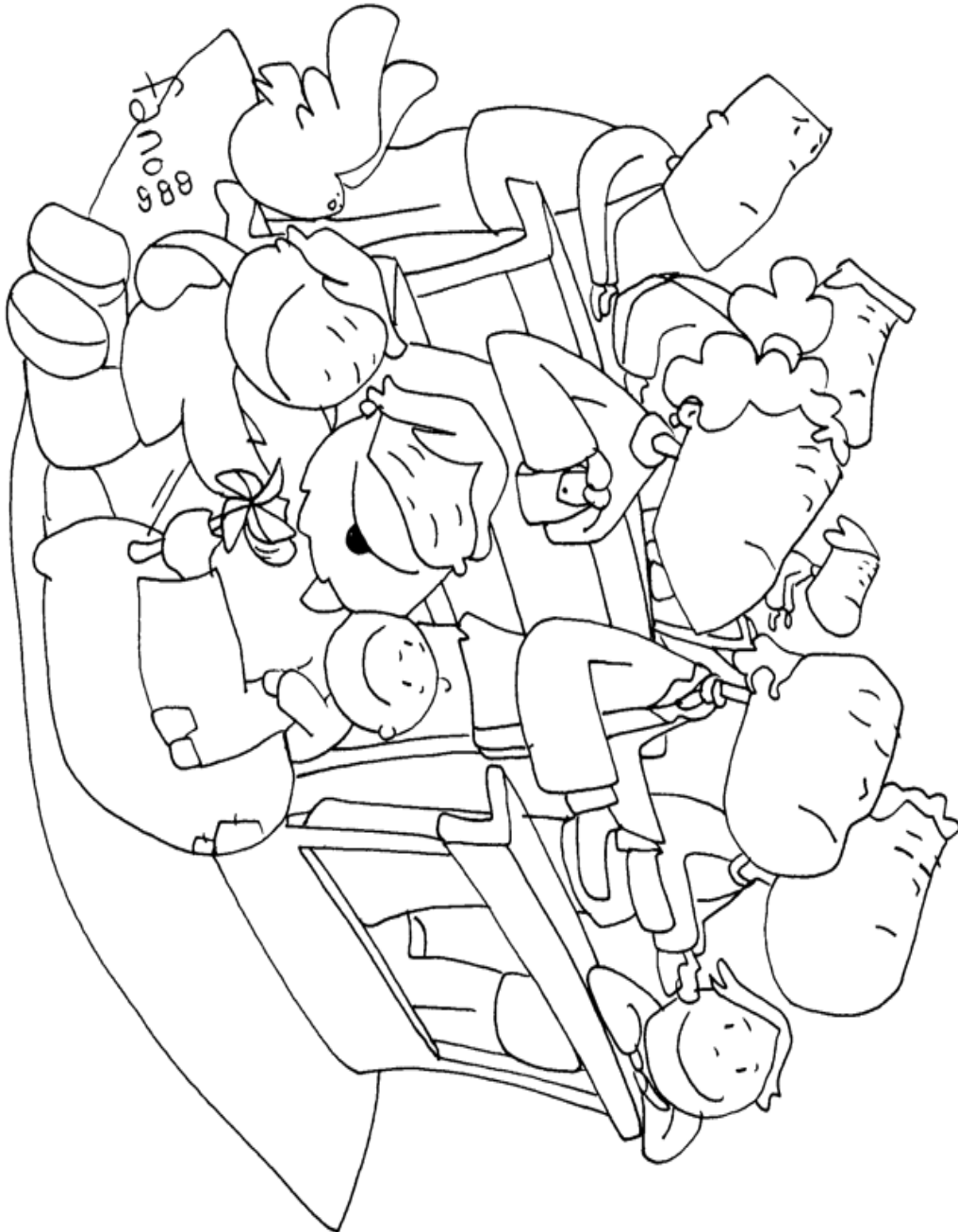
Discípulo 1: ¿y eso por qué?

Jesús: Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humille será enaltecido.

PALABRA DEL SEÑOR

Misa de Familia

Parroquia Nuestra Señora de Atocha
PP. DOMINICOS – MADRID
Avda. Ciudad de Barcelona, 1
<http://www.parroquiadeatocha.es>



Coloréalo y escribe lo que significa para ti

Reflexión : *Dicen y no hacen*

Jesús ha desenmascarado siempre la mentira que ha encontrado en su caminar diario, pero nunca lo ha hecho con más violencia que cuando se ha enfrentado a los dirigentes de la sociedad. No soporta la actuación de aquéllos que «*han sentado cátedra*» en medio del pueblo para exigir a los demás lo que ellos mismos no viven. Jesús condena su descarada incoherencia. «*Dicen y no hacen.*» Hay una profunda división entre lo que enseñan y lo que practican, entre lo que pretenden de los demás y lo que se exigen a sí mismos.

Las palabras de Jesús no han perdido actualidad. El pueblo sigue escuchando a dirigentes que «*no hacen lo que dicen*». Defensores del orden cuya vida es desordenada. Proclamadores de justicia cuyas actuaciones están al margen de todo lo que es justo. Educadores cuya conducta deseduca a quienes la conocen. Reformadores incapaces de reformar su propia vida. Revolucionarios que no se plantean una transformación radical de su existencia. Socialistas que no han «socializado» mínimamente su vida.

Pero, no hemos de olvidar que las palabras de Jesús se dirigen de manera directa a los dirigentes religiosos. Porque también en nuestra Iglesia hay quienes viven obsesionados por aplicar a otros la ley con rigorismo sin preocuparse tanto de vivir la radicalidad del seguimiento a Jesús. También hoy se levantan maestros que detectan «herejías ocultas» y diagnostican supuestos peligros para la ortodoxia, sin ayudar luego positivamente a vivir con fidelidad la adhesión a Jesucristo. También hoy se condena con rigor desde ciertas cátedras el pecado de los pequeños y débiles, y se olvidan escandalosamente las injusticias de los poderosos.

Nuestra sociedad no necesita predicadores de palabras hermosas, sino dirigentes que, con su propia conducta, impulsen una verdadera transformación social. Nuestra Iglesia no necesita tanto moralistas minuciosos y teólogos ortodoxos cuanto creyentes verdaderos que con su vida irradian un aire más evangélico. Hombres y mujeres que vivan su fe.